

Informe: Tensiones EE. UU. – Venezuela - Colombia en el Caribe

El Caribe atraviesa un periodo de tensión contenida, marcado por el reposicionamiento estratégico de EE. UU. en la región y frente a Venezuela. Bajo la nueva administración Trump, con Marco Rubio como Secretario de Estado y figura central de la línea dura hemisférica, Washington ha adoptado un enfoque de coerción ampliada, que habilita un rango más amplio de acciones de fuerza selectiva y justifica una estrategia de interdicción reforzada y coerción calibrada.

En este contexto, Colombia emerge como actor bisagra, enfrentando un dilema entre su alianza histórica con EE. UU. y la creciente afinidad ideológica del gobierno Petro con Caracas, en un año políticamente sensible de cara a las elecciones de 2026.

Cursos de acción más probables de EE. UU. frente a Venezuela

El análisis identifica dos cursos de acción dominantes, consistentes con el patrón de despliegue y las señales políticas observadas.

Interdicción reforzada con escalada limitada (curso más probable)

Washington mantiene y amplía su campaña de interdicción marítima y aérea, ejecutando operaciones contra infraestructura estratégica y redes criminales vinculadas al régimen en territorio venezolano. La evidencia sugiere que la Casa Blanca busca maximizar los efectos de coerción a bajo costo, estresar las cadenas de suministro del narcotráfico que financia lealtades al y dentro del régimen, pero sin provocar una confrontación abierta. Aquí los golpes a distancia a la infraestructura de las economías criminales aumentan su probabilidad con el paso de los días. Este curso se sustenta en la doctrina de disuasión activa, la ventaja tecnológica de EE. UU. y la voluntad de adoptar medidas más visibles contra Maduro.

Interdicción reforzada y coerción limitada (fase actual de ejecución)

EE. UU. mantiene su esquema operativo actual, basado en la interdicción sostenida de cargamentos, patrullajes combinados y sanciones financieras al régimen. Esta fase actúa como plataforma de escalamiento hacia operaciones más agresivas sin cambios estructurales en la política exterior. El impacto se mantiene en nivel medio, con control de riesgos militares y un desgaste económico y político sostenido sobre Caracas.



Cursos de acción más probables del Gobierno Petro frente a la escalada de EE. UU.

Con base en el curso de acción más probable por parte de EE. UU., se proyecta que el gobierno Petro adoptará una distancia calculada como curso dominante, con posibilidad de derivar hacia una degradación funcional en caso de eventos de alta visibilidad o presión política interna.

Distancia calculada (curso actual)

Petro mantendrá una retórica dura y sostenida contra EE. UU., alineada con la narrativa venezolana de “defensa de la soberanía y el antiimperialismo”. Sin embargo, evitará medidas irreversibles que afecten los canales de cooperación técnica y comercial. Este enfoque busca maximizar beneficios políticos internos —fortaleciendo su base progresista de cara a 2026— sin poner en riesgo el funcionamiento del Estado ni la relación económica bilateral.

Degradación funcional (curso alternativo de alta probabilidad)

En un escenario de escalada visible (por ejemplo, ataques estadounidenses en territorio venezolano), el gobierno podría ordenar suspensiones parciales de cooperación en seguridad, interdicción y entrenamiento militar. A la par, se activarían discursos de “revisión del TLC” y anuncios de nuevos acuerdos con potencias no occidentales, especialmente China y Rusia. Esto tendría alto impacto sobre la seguridad fronteriza y la confianza inversionista, y elevaría el riesgo de sanciones selectivas desde Washington.

Escenarios

El análisis prospectivo identifica cuatro escenarios principales para los próximos seis meses, con diferentes grados de probabilidad e impacto.

Retórica anti-EE. UU. sin ruptura real

Es el escenario más probable. En él, Petro mantiene un discurso antiestadounidense en sincronía con Caracas, enfatizando la narrativa de soberanía nacional. Aunque promueve revisiones al TLC y un orden multipolar, evita acciones formales que comprometan la relación con Washington. Este escenario implica tensiones sostenidas, pero controladas, y preserva la funcionalidad del Estado y de las instituciones.





Conclusiones

1. EE. UU. ha iniciado una fase de coerción sostenida y de mayor intensidad frente a Venezuela. La presencia en el Caribe confirma la preparación para un escenario de fuerza con efectos decisivos, lo que consolida el retorno de Washington al uso instrumental del poder militar en la región.
2. El régimen de Maduro está en modo de supervivencia. Sus respuestas, más asimétricas que convencionales, apuntan a preservar el control interno mediante represión, propaganda y cooperación criminal transnacional. La alianza con redes ilícitas regionales se convierte en su escudo operativo, y su aparato militar se reconfigura para resistir o absorber golpes selectivos.
3. Colombia se aproxima aceleradamente a un punto de quiebre político y diplomático. El gobierno de Petro no solo ha normalizado la retórica antiestadounidense, sino que avanza con decisión hacia un alineamiento estructural con Caracas, con efectos profundos en política exterior, comercio, defensa y seguridad fronteriza.
4. El Estado colombiano comienza a fragmentarse en su relación con EE. UU. Mientras las Fuerzas Militares, el poder judicial y los gobiernos regionales mantienen vínculos operativos con Washington, la Casa de Nariño impulsa una agenda ideológica que erosiona la coherencia institucional y eleva el riesgo de contradicciones internas, decisiones ilegales o desobediencia militar. La posibilidad de una crisis de mando o ruptura de coordinación interinstitucional no puede descartarse en el corto plazo.
5. El riesgo de inestabilidad doméstica y aislamiento internacional se incrementa. Petro utiliza la confrontación con Washington como herramienta de movilización política ante su pérdida de apoyo interno, trasladando el conflicto externo al plano electoral. Este giro eleva la probabilidad de medidas populistas de alto costo que podrían desatar una crisis económica y diplomática en los próximos meses.
6. El entorno se vuelve crecientemente incierto. Las tensiones diplomáticas, la volatilidad regulatoria y la desconfianza entre los aliados históricos de Colombia abren un escenario de alto riesgo político, con impactos potenciales sobre inversión, logística, seguridad y reputación corporativa. La preparación anticipada, incluyendo planes de continuidad de operaciones, diversificación de mercados y monitoreo político diario, es esencial.

